

COMUNICACIONES LIBRE

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Año I | Dirección: COMITÉ NACIONAL

Madrid, 15 de Marzo de 1937

Administración: Alcalá, 77 - Teléf. 57307

Núm. 4

EDITORIAL

Una tarea urgente e inaplazable

Señalábamos en uno de nuestros trabajos aparecido en números anteriores, la conveniencia y necesidad de ir haciendo la revolución en Comunicaciones. Porque la verdad es, que en nuestros medios profesionales no se ha operado cambio alguno de consideración a partir del 18 de julio. Y anotábamos también que se había desaprovechado la ocasión propicia por quienes llamándose dirigentes tenían el deber y la obligación de orientar a las colectividades en un sentido de transformación y avance.

El que no nos afecte de manera directa y personal la responsabilidad de tamaña omisión, no quiere decir, ni mucho menos, que consideremos cumplidas nuestras obligaciones para con la renovación profesional exigida por imperativo de las circunstancias. El Sindicato Unico de Comunicaciones, afecto a la Confederación Nacional del Trabajo, no puede desentenderse cómoda y sencillamente de sus deberes sociales. Si otros por abulia, por pereza ingénita o por incapacidad demostrada, se ausentaron del hecho histórico español, vivo y sangrante, nosotros no queremos permanecer en la silenciosa actividad presente.

Con personalidad propia y ya robusta y fuerte, con más de seis mil afiliados en todo el territorio leal, no es posible seguir así, dejando hacer mangas y capirotos del patrimonio colectivo. Ha llegado el momento de que cada cual fije y señale su posición verdadera y definitiva. O burocracia clásica con su pereza, su incompreensión y sus vicios, o trabajadores conscientes, obreros de un servicio útil y necesario en toda sociedad bien organizada. He aquí el dilema.

Actualmente los empleados todos de Comunicaciones, no tienen garantías del cumplimiento por parte del Estado de las obligaciones inherentes a la responsabilidad que ha echado sobre sus hombros. El ministro del ramo hace y deshace a su antojo, influido unas veces por acaecimientos fortuitos y otras por presiones de carácter político, siempre funestas. Ni una orientación, ni un programa, ni una tendencia. Dejar hacer.

Hay que acabar con esta táctica. La guerra puede y debe ganarse impulsando la transformación social del país. Los camaradas de las organizaciones de la U. G. T. en Comunicaciones deben convencerse de que no es posible ni conveniente el exclusivismo con que soñaban. Somos dos organizaciones potentes, igualmente potentes, con postulados claros y definidos que no se repelen. Ambas organizaciones, U. G. T. y C. N. T., representadas en el Consejo Nacional de Comunicaciones que propugnamos y defendemos, llevarían a cabo, con la cooperación del Gobierno legítimo y popular, la tarea urgente e inaplazable de revolucionar las Comunicaciones españolas.

El Sindicato Unico de Comunicaciones invita a las organizaciones hermanas a realizar esta labor. Una labor de paz, de inteligencia, de fraternidad.

La mujer en los Sindicatos

A esta lucha contra el despotismo y la traición a la que se ha sumado la mujer española no podía ser ajeno el cuerpo de Auxiliares Femeninos de Correos. Pasa de un centenar el número de compañeras que formamos, sólo en Madrid, en el Sindicato Unico de Comunicaciones, afecto a la Confederación Nacional del Trabajo. Queremos contribuir con nuestro apoyo y nuestro esfuerzo al restablecimiento de la legalidad, a la restauración del dominio del trabajo sobre los eternos explotadores, a la entronización de la paz.

Como mujeres normales sentimos odio hacia la guerra porque es disgenica en sí misma. Porque

destruye a nuestros mejores hermanos, los hombres más robustos, los productores más eficientes; asegurando la supervivencia de los débiles, los enfermos físicos y mentales, los viejos.

La maternidad innata en la mujer nos obliga a ser pacifistas y nos enfrenta con los explotadores de lo que ellos llaman inoablemente *material humano*. Y ante esta guerra que tanto nos cuesta nos apretamos el corazón y nos secamos las lágrimas porque comprendemos que no son momentos de lamentaciones sino de enfrentarnos con la trágica realidad, poniéndonos al lado de nuestros compañeros, alentándoles en su

esfuerzo y vigorizando con nuestro apoyo su entusiasmo por la causa del pueblo libre.

Lo que no debe ser, lo que no debiera ser, mejor dicho, es que haya compañeras todavía atejadas de esta humana labor y esperamos vayan llegando a nuestras filas a engrosar nuestros cuadros sindicales para que todas contribuyamos al mejoramiento de la nueva España del trabajo que con tanta sangre está regando el pueblo trabajador.

CONCHITA MENÉNDEZ
Auxiliar Femenino de Correos

¡Qué de prisa corre el tren!

*¡Qué de prisa corre el tren!
decía con ilusión,
y entre vaivén y vaivén
subí al coche en Castellón
y lleve a Madrid; muy bien.*

*A Valencia al tercer día
en apacible mañana
llegué lleno de alegría,
y asomado a la ventana
del postal coche; decía:*

*Cartas, giros y tarjetas,
el diario y el paquete,
todos iban en carretas
y de Valencia a Albatete
en seis jornadas completas.*

*Hoy la rapidez aumenta
dirigida con esmero
por quien la Posta regenta,
en diciembre, sobre el treinta
tomé el tren; llegué, en febrero.*

*Los públicos protestantes
por la rapidez creciente
que llevan las Ambulantes
se disponen diligentes
a emplear los medios de antes.*

*Para llegar de Valencia
hasta Alcázar de San Juan
con espantosa violencia
a pesar de la inclemencia
de la fría estación van.*

*Apliquense presurosos
los dirigentes postales
a corregir estos males
que nos tienen ruborosos,
y procuren que el viaje
de Barcelona a Madrid
sea un poco más feliz;
que la carta y el Diario
lleguen dentro de su horario,
con noticias de los frentes;
esto; hacen los dirigentes
de suficiencia probada;
todo lo demás; es, nada,
y se reirá la gente.*

ALK.

Con el Consejo Nacional de Comunicaciones no serían necesarios «controles» parciales otorgados alegremente a media docena de compadres. ¡Justicia, justicia y justicia!

LEED Y PROPAGAD

“COMUNICACIONES LIBRE”

UNA CAMPAÑA INDIGNA

En desprestigio del Correo oficial

Determinados elementos sobradamente conocidos en los medios postales por su incapacidad y su insolencia, vienen dedicados desde hace un par de meses a desprestigiar el Correo oficial, valiéndose de recursos políticos y explotando una influencia adquirida mediante compromisos mutuos, en los que el compadrazgo, el toma y daca y la benevolencia interesada, han creado lazos y obligaciones al parecer irrenunciables.

Los procedimientos empleados no pueden ser más censurables. A pretexto de unas imperfecciones inexistentes o de unas deficiencias ajenas en absoluto a la función postal y atribuibles a la dificultad y escasez de transportes, se intenta nada menos que dar título de fracasados a unos profesionales curtidos en la diaria labor, hombres de probado y reconocido izquierdismo, verdaderos revolucionarios, que sufrieron persecución y cárcel, destierro y separaciones, privación de haberes y cuantos males eran inherentes al régimen capitalista burgués hoy en derrota. Los camaradas que están al frente del Correo en Madrid, no contribuyeron en octubre de 1934 a la suscripción en favor de la fuerza pública verdugo de los trabajadores, ni pertenecieron jamás a la Unión Patriótica primorriverista, ni fueron del somatén, ni se sometieron al gobierno Lerroux-Gil Robles rompiendo los carnets sindicales y aceptando prebendas o puestos que ocupaban compañeros honestos y luchadores. Son todos ellos de absoluta garantía para el régimen, y sus actuales detractores no pueden exhibir una historia profesional tan limpia ni tan digna. Por el contrario, hay entre estos últimos indeseables de sucia conducta y de nada brillante reputación.

¿Cómo es posible entonces—se preguntará el lector—que gente de tal caladura moral consiga, ya que no otra cosa, alterar el normal desenvolvimiento de función tan importante y alborotar hasta el paroxismo a quienes por el cargo de responsabilidad que ocupan deben conservar en todo momento la serenidad y el buen discurso?

Pues, porque la política, el partidismo, el afán inmoderado de predominio, hacen milagros cuando se lo proponen, y se lo proponen siempre que se imaginan la posibilidad de repartir algo entre los partidarios. Se trata sola y exclusivamente de una cucaña sindical que creen alcanzar unos pigmeos en fuerza de empinarse y de dar saltos de acrobacia. No lo conseguirán. Porque aun en el supuesto de que los camaradas atacados, cansados y fatigados de tanta intriga, de tanta falsía y de tanta indignidad y desvergüenza, renunciaran a seguir en la tarea que están realizando a través de ocho meses llenos de dificultades y de penosas incidencias, entonces ¡ah entonces...! se volverá la oración por pasiva, en el sentido de poner de relieve no lo que se haga, que será bastante para el bochorno, sino lo hecho ya en otras épocas, revelador de que en España con revolución y sin ella triunfa siempre lo peor, lo más podrido, lo más maloliente.

Sírvan estas líneas de alerta para todos. No es posible tolerar ni un momento siquiera la dictadura inconsciente de unos malvados. Llegaremos hasta donde haya que llegar para evitarlo. Más tarde, que nadie se llame a engaño.

En el número 2 de «Frente Postal», portavoz de la Sección Madrid del S. E. C. (U. G. T.), se nos alude directamente y se nos hacen cargos, a nuestro juicio injustificados. Porque vamos a ver. ¿Dónde injuriamos nosotros a los militantes de la U. G. T.? ¿Se nos quiere decir dónde están nuestros desaforados insultos?

Señálenos el artículo objeto de disgusto o de ofensa, si se quiere, y responderemos con toda la responsabilidad que nos da nuestra independencia de redactores de «COMUNICACIONES LIBRE».

Visado por la Censura

ARCHIVOS ESTATALES

Un momento...

¡Un duro al año!

Quando el poeta extremeño Gabriel y Galán, escudriñando en la psicología de sus paisanos, escribió ese poema revolucionario que ha llegado al alma de todos los humildes de España y América y que lleva por título: «¡Un duro al año!», debemos creer que quiso con aquella invectiva vaciar toda su ironía contra los latifundistas de Extremadura, y todo su amor al sencillo campesino, al paria trabajador de aquellas tierras y a los de otras de la misma madre Iberia, sometidos a semejante régimen de salario miserable.

Un duro al año... Cuando el vate extremeño, autor de «El Ama», concibió el zagalillo que ufanamente proclamaba su alegría porque ganaba un duro al año, debió pensar menos en esta alegría infantil que en la amargura que pudiera producir en aquellos que pagaban un duro al año a quienes les guardaban sus riquezas mal adquiridas. Pero, un duro al año, hace cuarenta, representaba — y perdónese la hipérbole — una cantidad igual a doscientos duros en el año actual de 1937, después de veinte de post-Gran guerra. Y en plena guerra civil y de invasión de la nación española.

Un duro al año, era una cantidad fabulosa para un pastorcillo, pero que descompuesta en días supone menos de dos céntimos de jornal. Mil pesetas al año, pues ahora, suponen menos que un duro al año, porque son tres pesetas diarias en estos tiempos de conmoción, de guerra, de desbarajuste económico...

¡Mil pesetas al año!...

* * *

Hace doscientos meses quizá no estuviera mal retribuido del todo, el funcionario Cartero rural de España, con doscientos duros anuales.

¡Mil pesetas al año! ¡Ahí es nada! Tres pesetas diarias, todos los días, con lluvia o con sol... Cuatro mil reales cada vez que se renovaba un calendario. Cien mil céntimos siempre que San Silvestre dejaba paso franco a un Año Nuevo...

Pero el coste de la vida, las necesidades, la economía doméstica han sufrido una transformación harto evidente y a nadie puede ocultársele que ciertos ciudadanos, funcionarios porque realizan una función pública, benéficos para la guerra y para todo el país en guerra, están combatiendo con el hambre que es muchas veces más terrible que los morteros y las bombas. Hemos nombrado a los camaradas Carteros rurales.

Los Carteros rurales, no pueden, no deben seguir luchando solos contra el hambre. Y contra la pasividad de todos. Los Carteros rurales tienen derecho a percibir una retribución por su trabajo, cuando menos, igual a la de los funcionarios de última categoría, que al parecer son los Carteros urbanos y los Subalternos de Correos.

Y cuando todos los de la última clase de funcionarios se hallen en plan de igualdad económica, será la hora de revisar los sueldos de miles y miles de pesetas que rebasen la primera decena.

Pero, por quien sea... Que no duren ni un momento más los sueldos de miseria en los Carteros rurales.

Un duro al año en 1890. Mil pesetas en estos tiempos... ¿Qué más da?

PARADOX

UNIFICACIÓN

UN CRITERIO Y UN DESEO

Nosotros, los trabajadores de Comunicaciones, que hemos sido unos de tantos, como los demás, víctimas de los atropellos de la reacción y felonías de la burguesía española, no podemos en estos momentos de gran envergadura para la España leal más que exigir la emancipación de la esclavitud tiránica de esos felones traidores burgueses. Es imposible a los trabajadores de Comunicaciones estar inermes en estos momentos que vivimos y, por ello, para llegar al triunfo de la causa que todos anhelamos, es conveniente, preciso, necesario e imprescindible tener verdadero concepto de las circunstancias y conveniencias que sacrifican o todo cuanto sea obstrucción para llegar a la verdadera y firme unificación de todos los proletarios.

Los explotados de Comunicaciones sin la menor repugnancia, reserva ni recelo, no deben entorpe-

cer la línea recta a seguir para el triunfo de los trabajadores, haciendo con esto una simiente firme y consciente contra la cual no habría metralla ni dinamita capaz de hacer miella. Este es mi DESEO. El mejoramiento del sufrido y valiente trabajador español; la emancipación y el desprendimiento de las argollas de la esclavitud y una mejor vida con el fruto de nuestro trabajo y para que la futura generación sea más feliz, más próspera y más dichosa que la nuestra, es por lo que luchamos y por lo que se derrama tanta sangre en el suelo español.

Ved esto que yo os digo: los trabajadores de Comunicaciones, ni los demás, nunca hemos podido llegar a ver realizadas nuestras aspiraciones por culpa de la odiosa burguesía que así, combatiéndonos, defendía sus intereses. Entiéndase bien pues. Yo creo que el

más eficaz y rápido procedimiento a seguir es la unificación total, es decir, que este hermoso árbol de Comunicaciones esté regado constantemente, y en la abundancia precisa, con el venero y las fuentes de sus dos centrales sindicales (U. G. T.) y (C. N. T.) Porque, trabajadores de Comunicaciones, cenetistas, ugetistas y comunistas: tened muy en cuenta que de lo que nosotros hagamos depende el triunfo de este factor tan importante para el país como es el Correo.

Los explotados de Comunicaciones creo tenemos la firme convicción de que la unificación sería el paso más firme y seguro para el triunfo de los que solo piensan en estas palabras: Unión, unión y unión.

Y ahora yo pregunto: ¿Se opone alguien a ello? Los afiliados lo ansían, los dirigentes también y los gobernantes lo necesitan. Pues si esto es cierto, vamos a ello con fe, entusiasmo, valor y fuerza, y digamos con ardor: Viva la unificación de Comunicaciones que aplastará a los traidores asesinos. Yo así lo deseo.

UN CARTERO URBANO

Carta abierta

Para los técnicos de Correos.

Mis queridos compañeros, salud: Sólo unas líneas, las cuales servirán para entretener un momento vuestro pensamiento, pero ¿quién sabe si hoy este puñado de hombres podrán, digo, tendrán más conciencia que tuvieron antes otros técnicos que yo conozco.

Es una lástima que exista un Sindicato de Comunicaciones, en el cual haya compañeros que disfrutan de cuatro a doce mil pesetas y que consientan que en ese mismo Sindicato pueda haber un grupo de afiliados que cobren de dos a cuatro pesetas diarias de sueldo. No hace falta decir que grupo es éste de haberes tan miserables. Los Carteros rurales.

¿Quién tiene la culpa de que no seamos atendidos? Vosotros lo sabéis bien. Vosotros podríais remediar el que haya compañeros en el Sindicato Unico de Comunicaciones que no pueden comer ni pan, y que, sin embargo, están dispuestos a todo.

No quiero hacer comparaciones, que siempre son odiosas, pero es una realidad que a los Carteros urbanos se les ha aumentado el sueldo en una miseria—500 pesetas anuales—, y aunque esto es poco, pues se merecen más, ya es algo. Pero dáos cuenta que aquí tenía a vuestros hermanos pequeños que, aunque hermanos y pequeños, tienen también hijos que les piden de comer. ¿No os parece que es triste esto? Sí, lo sabéis muy bien pero nos dejáis abandonados a nuestras pobres y escasas fuerzas.

Para terminar. Yo no sé escribir pero digo lo que pienso. Sólo os pido una cosa: compañerismo.

Sentiría que alguno de vosotros tomarais a mal estas mal trazadas líneas, pero ya sabéis que es verdad la ausencia de compañerismo en Comunicaciones. Algún camarada técnico conozco yo que es un verdadero hermano de los carteros rurales. ¿Cuándo pensaréis todos lo mismo? ¿Cuándo todos los trabajadores de Comunicaciones podremos llamarnos lisa y llanamente, fraternamente, compañeros?

Vuestros y de la causa.

EUGENIO VICENTE

Cartero rural

Meco (Madrid)

Mirando al porvenir

HACIA UN FUTURO HALAGÜENO

Paso a paso, jornada a jornada, a veces con sacrificio, otras, con sobriedad y heroísmo, y siempre con gloria, se va perfilando el porvenir. En estas horas luctuosas y de duro esfuerzo, camina España hacia su total transformación. Sublime aportación del denodado afán de esta hora histórica en que todos los que sienten hondamente los grandes ideales de la emancipación humana, llevan al común acervo de las realidades y manifestaciones de la vida externa los nobles dictados de su conciencia.

Y después de esta crisis, en que saldrá triunfante elevando al viento su alirón de libertad la vieja España, después de romper con tenso ademán los eslabones de la cadena que la oprime, teoría interminable de viejas pesadumbres, de persecuciones y dolores, de llanto y miseria, adquirirá el país, obtendrá la sociedad española, aquel rango a que tiene derecho por la comunidad de pueblos que la forman, por su pasado y por su presente y en razón de su propia personalidad moral dentro del concierto de las nacionalidades libres.

El porvenir es de la España mejor, que comienza a nacer; de aquella nación que perfilaron en su pensamiento y en la acción tantos hombres de conciencia libre como han sido en nuestro país. Frente al espíritu decadente, paupérrimo, enfermizo de la vieja nacionalidad, yérguese ufana la herencia inmortal de aquéllos. Es el pensamiento de los Pi, de los Giner y de los Salvochea, de los

Costa, lo que conduce al pueblo en esta hora suprema por la ruta de la liberación. Seamos dignos de ella.

Y erran los pesimistas — que siempre los hay — al pensar que la lucha de hoy conduzca a resultados contrarios a la marcha del progreso humano. Y se equivocan gravemente, porque la obra de la naturaleza es constante y el progreso de la cultura, abriendo las fuentes del conocimiento humano, depura y perfecciona, adiestra el pensamiento, esclarece la razón y hace de la justicia el fundamento de convivencia entre todos.

Libertad y justicia, pan y trabajo digno, son los postulados de hoy y las realidades de mañana. No habrá artífice alguno, por potente que se estime, que pueda interrumpir ni aun entorpecer la realización de esta obra. Cesará la lucha; se llorará a los caídos, pero quedará como magna ofrenda a su memoria el fruto ubérrimo de aquellas realidades. Y entraremos en la nueva historia dejando escrita una página más bella que el Renacimiento, porque será el renacer de la vida humana al servicio de la justicia y de la humanidad. Este ha de ser el grandioso, el sublime legado de la juventud presente a las sucesivas generaciones. Que sepan éstas ser dignas de tal herencia y le impriman una valoración histórica y social más pura y más honda, si cabe, y tan sincera. Jóvenes del ideal, héroes del nuevo romanticismo, adelante, siempre adelante, hasta el final!

A. A.

Con, de, en, por, sin, sobre el batallón de Comunicaciones

El periódico defensor de los defensores del batallón de Comunicaciones pone el grito más allá del cielo, por la disolución del batallón famoso, según disposiciones emanadas de quien legalmente puede hacerlo: el Gobierno de la República Española.

Expresa a ratos una amarga ironía, torpemente disimulada, como cuando pone sobre una foto estas palabras, copiadas del documento oficial disolutivo: «...con notorio quebranto del normal desenvolvimiento y prestigio del Correo...», y otras veces un despecho indisoluble como, por ejemplo, el que desfiló en este párrafo de otro trabajo: «El celo, o mejor los celos, han hecho, como temíamos, que se deshaga una obra, la única hasta ahora por la que los postales demostráramos nuestro interés por la causa y por sus defensores».

Con toda cordialidad, sostayando amablemente las ironías, las amarguras y los despechos del colega defensor de los defensores de lo indefendible, debemos decir que no tiene razón. El batallón de Comunicaciones era, efectivamente, quebranto del normal desenvolvimiento y prestigio del Correo. Así. Del PRESTIGIO del Correo. Pues qué? No es notorio que en el batallón había incrustadas personas que no figuraban en ningún escalafón de ningún Cuerpo de Comunicaciones? Pues ahí está, ahí mismo, el lado vulnerable del sedicente batallón. Ahí está, ahí mismo, el motivo del dolor

de Comunicaciones (C. N. T.), el motivo que impele a los postales cenetistas y a los que sin ser postales pertenecen al Sindicato Unico de Comunicaciones, a oponerse a que individuos que no pertenezcan a Comunicaciones manipulen la correspondencia ni intervengan en el secreto de la misma.

¿Celos? No. Nada de eso. Simplemente celo, en singular; celo, porque el servicio postal se realice únicamente por personal de Correos; porque la censura—función harto delicada—sea realizada por funcionarios postales exclusivamente; porque las cartas y paquetes que envían y reciben los combatientes sean repartidas por carteros de la plantilla de Madrid, sin distinción de ideologías, emblemas ni sardinetas.

Comunicaciones (C. N. T.), que no envidia a ninguna unidad unificada más o menos vistosamente, sólo aspira a que la correspondencia sea administrada por funcionarios de Correos con o sin uniforme bélico, pero sí con la debida dignidad para el Ramo de Correos al que todos, ugetistas y cenetistas, debemos la ofrenda de nuestra leal cooperación.

Y la paz, como decía el otro.

El pleito de Telégrafos no es la pugna entre dos ideologías ni entre dos centrales sindicales. Es la pugna entre los telegrafistas "políticos" en la acepción que se le quiera dar al concepto, y los telegrafistas apolíticos.

Sigue habiendo clases... y algo más

Desde estas mismas columnas y en el número dos encabezamos un modesto trabajo, como todos los nuestros, con el título: ¡Aún hay clases! Hoy decimos: «Sigue habiendo clases... y algo más».

Se sigue con una contumacia digna de mejor suerte, no queriéndose enterar de que en España se está operando un fenómeno que, quieran o no los dignatarios de la política, ha de cambiar por completo los cimientos donde se apoyaba el vetusto edificio que el día 17 de Julio comenzó a desmoronarse por su propio peso. En esta misma fecha entró en acción la piqueta demoledora que no cesará hasta dejar limpio de cenizas y escombros el viejo solar, para edificar de nuevo sobre sólidos y firmes basamentos, el montaje del nuevo laboratorio que cambie la mentalidad dormida y rutinaria de esos pobres diablos que se obstinan en que las cosas sigan como si nada hubiera pasado.

No sabemos qué lenguaje emplear para que nos entiendan y se den cuenta que no hablamos por capricho. Estas palabras son forjadas por el fruto de una amarga experiencia.

Estamos hartos de aguantar trallazos en nuestro escuálido cuerpo, ultrajes y vejámenes en el espíritu, de quien jamás hizo otra cosa que consumir lo que los esclavos produjeron.

Creo que hablamos en castellano, pero por si hubiese quien no lo entendiera, no tiene más que volver la vista atrás, repasar un poco la Historia y se convencerá que en todo movimiento revolucionario que se ha producido a través de los tiempos y por insignificante que haya sido, los viejos modos sufrieron modificación y dieron paso a nuevas modalidades sociales en favor del progreso, y éste, como todos, tiene su ley biológica a la que no puede escapar y consecuencia lógica de su envergadura, ha de producir honda brecha en la Historia de la Humanidad.

Pues bien, a pesar de nuestros toques de atención hay quien no quiere darse por enterado; y, ciertamente, lo sentimos por ellos porque su desengaño va a ser de los que marcan época.

Honradamente venimos señalando la cantidad de —¿cómo diremos camarada censor?— vejámenes que están infligiendo al humilde personal Subalterno de Correos, pero nuestras palabras caen en el vacío. Parece que se pretenda llevarnos al terreno de la desesperación, costumbre ya inveterada en nuestros buenos y honorabilísimos «pastores». Hoy por hoy no

han de conseguirlo. Mañana, no sabemos; pero si esto ocurriera no se quejen a nadie de cuanto suceda, que ellos serán los responsables y pagarán sus culpas. Aquí viene bien aquello de quien al alto escupe a la vista le cae.

En el número que hacemos referencia al comienzo, nos referíamos a las mil quinientas pesetas de sueldo anual, a las cuatro pesetas diarias; y parece que surtió efecto, mejor o peor interpretado. Hablamos de interpretación, porque al parecer debió de entenderse que pedíamos una limosna, con la sola diferencia que antes se pedía junto a la puerta de una iglesia y hoy lo hacemos junto a las trincheras.

Pues bien; ni postulábamos entonces ni postulamos hoy, sólo reclamamos nuestro derecho a vivir dignamente, sin tanta humillación.

Y ante el temor de que doña Anastasia no nos permita hacer el comentario que merece, solamente haremos unas preguntas aun a sabiendas que serán voces en el desierto.

¿Quiere decirnos quien le corresponda o quien tenga conocimiento de estas cosas, si no hay papel sellado para títulos de tres mil pesetas?

Nosotros haríamos intercambio por otros de doce mil. No cobramos comisión. Lo haríamos gratis.

¿No le parece también a quien compete que sería más fácil o cuando menos de más escaso volumen de tinta y papel, se entiende, ya que estamos en tiempos de economía, llenar también los de mil quinientas pesetas a tres mil, que de siete a diez mil y de nueve a once mil? ¿No sería más justo y razonable y sobre todo más a tono con las circunstancias?

¿Se nos podría también contestar quién está haciendo la revolución, los trabajadores o los señoritos?

¿Ha de seguir la diferencia entre los hombres a pesar de grandes convulsiones sociales? ¿Se hace la revolución para incrementar los privilegios?

Está equivocado quien así piense. Se está empapando de sangre trabajadora el suelo español, pero es para algo aun superior a nuestras fuerzas. Aun cuando nosotros nos lo propusiéramos, no lo podríamos conseguir. Los acontecimientos son de un determinismo natural que barrerán cuantos obstáculos se opongan a su paso, pero además nosotros hemos de empujarles para que vayan lejos, muy lejos. Y al que le coja el tren por su cuenta....

DEL MOMENTO SINDICAL

Una de las facetas que nos interesa destacar, por una vez, es el tema de la juventud de algunos sindicatos, así como de la modernidad de algunos carnets.

Queremos señalar con rasgos firmes, pero serenos, la improcedencia de plantear, como se ha hecho, este asunto ante la opinión pública. Y lo paradójico que resulta el que se hayan destacado en tal campaña algún que otro saltimbanqui de la política en Iberia; pero no nos interesa salirnos en lo que a este asunto se refiere de la órbita de los sindicatos de Comunicaciones.

Los sindicatos de Comunicaciones están enmarcados dentro de ese calificativo de jóvenes. Calificativo que han tratado algunos compañeros de darle el carácter infamante de facistas, sacando al aire libre, únicamente, su mala fe y su sevicia. Y no poco se han distinguido en tal campaña algunos sindicatos de aquellos Ramos con el fin de cargar la impostura a los encuadrados en la Confederación Nacional del Trabajo.

Todos los trabajadores de Comunicaciones, en general, eran afiliados a sindicatos autónomos. Al estallar la sublevación contra el pueblo, del contubernio de los banqueros, obispos y militares traidores, unos pocos dirigentes de esos sindicatos, oportunistas y audaces, de forma antidemocrática y antisindical, por sí y ante sí, decidieron arrastrarlos a determinada central sindical... No les importó la escisión que forzosamente iban a producir con su irregular actitud. Y así fué.

Los hombres que siempre defendieron la autonomía, que era defender lo profesional y lo apolítico, despreciaron serénamente un servilismo cobarde y aupados en su sana rebeldía se desviaron a lo que siempre, sin claudicaciones, fué su esencia. Así se formó, de esta manera nació el Sindicato Unico de Comunicaciones; limpio de castas y de prejuicio, aglutinando a la mayoría bajo la bandera rojinegra, fieles a los postulados de la Confederación Nacional. No podía ser de otra manera.

Los hombres que organizaron el Sindicato Unico pasan por alto el trato que se les da por compañeros de la organización hermana— y también joven— de la U. G. T. No nos interesa que ellos crean que no somos anarquistas. Nos basta con la satisfacción de serlo. Los enemigos de Bakunin afirmaban alegremente que no era anarquista. Para ellos era simplemente un malhumorado al servicio de todas las rebeldías. Nosotros, modestos por ley natural, sin haber dejado la estela del maestro, despreciamos esas consideraciones extrañas.

Los hombres del sindicato Unico de Comunicaciones no debemos pretender llevar junto al carnet sindical un certificado de la fecha de ingreso en otros sindicatos, como hemos observado en los infinitos compañeros que en nuestro Sindicato ingresan procedentes de otros Sindicatos del Ramo. Nosotros no queremos ni debemos establecer un pugilato de fechas. Y es que esto no es nada. No quiere decir nada. Porque si es que se quiere saber, es bien sencillo indagar, escarbar un poco y averiguar lo que haya de verdad en cada conducta. Lo que haya de verdad en cada conducta de ahora y de antes.

Pero acaso esto asuste un poco y lo mejor sea dejarlo así y no volver a injuriar a organizaciones que merecen respeto.

Y es que estamos convencidos que ya nos conocemos todos.

Cartas a un escéptico

Mi buen y caro F...: Uno de los fenómenos que observo con más satisfacción desde que comenzó esta nueva fase de la revolución española, es la rapidez vertiginosa con que se van produciendo los hechos que dan lugar u oportunidad a colocar en el edificio social que el trabajador insensiblemente va construyendo, los nuevos materiales que necesita para acomodarse en solidez, características y estilo, al patrón o modelo que soñó e intentó realizar en las distintas tentativas que puso en práctica para conseguirlo. Ahí tienes, confirmando mis observaciones y reforzando mi optimismo de siempre, el acuerdo trascendental adoptado por los trabajadores de Cuenca, del Ramo de la Agricultura, encaminado a realizar su ideal revolucionario en ese aspecto tan vital e importante de la actividad patria. Las Juventudes Socialistas y las Libertarias, y creo que también las Republicanas—las antifascistas, en una palabra—hace no más que una semana, celebran una gran Asamblea en la que acuerdan la unión más estrecha —unidad de acción por lo tanto— para todas sus actividades futuras, en orden, como podrás suponer, a la vida revolucionaria de ellas. En Valencia, hace también muy pocos días, los Sindicatos de Trabajadores de la Tierra, U. G. T. y C. N. T., han tomado idénticos acuerdos en lo que a la pequeña propiedad agrícola se refiere.

¡Qué alegría, qué satisfacción más completa, más espléndida y más intensa, experimento cuando en la hoja periodística encuentro cada día, por nuestra suerte, con más frecuencia noticias de ese calibre!

¡Cómo no es verdad aquello de que «este País no tiene pulso»! El pueblo es todavía menor de edad... No están preparados todavía... Y tantas y tantas sentencias, frases y vaciedades como por los pillos, pícaros y demás pájaros de antaño y aun de hogaño, se os pretende colocar como verdades incontestables, aprovechando vuestra debilidad de temperamento para desvirtuar y achicar el verdadero genio y valor moral de nuestras muchedumbres.

Hay pueblo pues, no lo dudes, y habiéndole, tenemos todo lo que necesitamos para llegar hasta el fin.

¿Pero y nosotros? Nosotros, los postales, tampoco estamos dormidos ni inactivos. A estas horas, cuando asomen a la calle las líneas que van a componer este órgano sindical, estarán ya realizados los primeros pasos, por la entidad sindical que podrás suponer, encaminados a constituir en la región Centro la Federación de las Industrias de Comunicaciones: Correos, Ferrocarriles, Transportes Mecánicos, Radio, Telégrafos, Teléfonos, etc. Organismo que en cuanto sea una realidad, tendrá a su cargo, previos los estudios correspondientes y coordinación adecuada de las distintas industrias— no pierdas de vista esta palabra—, la puesta en marcha de todo lo que atañe a los servicios de ese Departamento.

Este será, sin duda alguna, el principio de nuestra revolución. No podrá tener categoría de tal ninguna transformación que se realice, por profunda que ésta sea, si se verifica aisladamente en cualquiera de las ramas que habrán de constituir ese árbol gigantesco de las Comunicaciones, ya

que todas tienen en los tiempos actuales relación tan íntima en sus funciones esenciales, que sería fracaso rotundo cualquiera que se intentara fuera de la Federación.

Entonces, cuando esta realidad sea tangible, será la hora de actuar, y se verá si son ciertas esas imputaciones de incapacidad; esas exhortaciones, a tomar por nuestra cuenta y aisladamente, determinaciones de cierta transcendencia en punto a organización de los servicios; entonces se verá si tienen razón «de verdad» esas que, hoy con apariencia de verdades, andan lanzando las mentiras, de que no estamos a la altura de las circunstancias; entonces se verá cuán pequeña ha sido esa campaña de descrédito que, sobre personas y cosas, se ha hecho; por unos, con intención poco clara; por otros, con ligereza; con inculcable ligereza... cosas chiquitas, de bajo fondo... comadreo, en una palabra, les llamo yo.

Y para no ser más extenso mi insigne Frasco, seguiremos con el tema en otra próxima, tratando sobre el mismo en el deseo de agotarlo.

Optimista hasta el fin, tuyo y de la causa común.

EZETA
Técnico de Correos

Hemos leído un número reciente de «P. T. T.» de París, y nos resistimos a creer que se haya escrito en estos tiempos de guerra en España contra el fascismo internacional. Ni una frase, ni una letra, ni una alusión a la para ellos presunta suerte de los P. T. T. de España...

Hace algunos años, por muchísimo menos, por una huelga nuestra simplemente, nuestros colegas de Francia y de otros países daban fe de existencia con su solidaridad y con su aliento pro-victoria.

CHINAZOS

Que un regidor no se entere de lo que su pueblo quiere, cuando hace tiempo se muere con resignación leal... Nos parece ¡ay! muy mal.

Que muchas cosas que vemos, por su nombre no llamemos, y además las imitemos como panurgos sin hiel... Nos huele y sabe a pastel.

Que haya aún irresponsables con lo justo inconciliables, y además indeseables por su perversa actuación... No hay motivo ni razón.

Que algunos que ostentan mando, en un sillón, murmurando, se pasen la vida, cuando los servicios andan mal... Es poco serio y formal.

Que todo esté ya arreglado, con pedir certificado de ciudadano enrolado en cualquier actividad... Vamos a ver si es verdad.

Que haya gente en los madriles, (varias decenas de miles) sin trabajo ni fusiles y sin concreta misión... ¡A ver esa evacuación!

JUAN SOTO

“COMUNICACIONES LIBRE”

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

El compañero

que presta sus servicios como (1)

en (2)

provincia de

se suscribe a «Comunicaciones Libres».

de

de 1937

(FIRMA)

(1) Indíquese si es Cartero, Técnico de Telégrafos o de Correos, Subalterno, Radiotelegrafista, Mecánico, etc.

(2) Residencia habitual.

Indiscreciones del Censor

Hémos aquí metidos de hoz y coza en la Censura Postal. Ironías del Destino. Alguna vez habíamos de censurar los que de siempre fuimos censurados. Y mientras nos vamos aprendiendo el oficio no resistimos la tentación de criticar, aun a trueque de que el otro Censor, el de la letra de molde, se escandalice por nuestra falta de hermetismo y dé al traste con esta inocente expansión convirtiéndonos en alguaciles alguacilados.

Así, pues, saludamos finamente al colega (quién lo había de decir) y comenzamos.

Aquí está la auténtica voz del Pueblo. Todas estas cartas de combatientes y de sus familiares son la verdadera expresión popular, sin las mixtificaciones y pulimentos de la literatura desfiguradora. En su intimidad se muestra al desnudo la grandeza del alma del pueblo.

Ni siquiera una con la letra grande y picuda de la gente banal y decadente. Todas, en cambio, con sus arbitrarias hachas y elles acusando a las pléyades de oligarcas que durante años y años tuvieron a este pueblo bajo su dominio. Al verlas se adivina al escribiente sudoroso al terminar su ingente trabajo, bajo el esfuerzo intelectual desarrollado. Todas las carillas del pliego de papel aprovechadas, sin puntos y aparte, en afán de que sean muchas las palabras suyas que el ser amado tendrá consigo con aquel trozo de papel.

¡Eh! Vosotros, estadistas insignes, ilustres sociólogos que todo lo aprendistéis en los libros; venid a aprender aquí a conocer la psicología popular. Venid a conocer en estas cartas a un pueblo en toda su pureza, en toda su grandeza. ¿Quién os dijo que en aquellos textos que leísteis estaba la enseñanza para dirigir el pueblo? No; las soluciones para los anhelos populares pueden encontrarse leyendo estas cartas preñadas de ingenuidad y sencillez; aprendiendo en ellas el sentir de los que han de ser gobernados.

Estas epístolas son el más completo exponente de la energía del pueblo español. De un pueblo que quiere aprender a leer. Y a ser libre por tanto.

Ni una que pueda agobiar al miliciano con la perentoria petición de dinero. Al miliciano que ahora, allá en el frente, gana una cantidad de dinero fabulosa para ellos, acostumbrados a la retribución del esclavo.

Y, sin embargo, siempre la misma ofrenda de renunciamento: «...lo principal es que tú estés bien y disfrutes lo que puedas, que nosotros ya nos arreglaremos.»

Ya nos arreglaremos. ¿Comprendéis las virtudes que esas palabras encierran?

¡Oh la coquetería femenil que hace llegar el «ronge» hasta las aldeas!

Cartas que transportan el corazón de la amada en el rojo de sus labios, estampados en el blanco pliego de papel.

Humorismo de la raza.

Acaba de «pasarse». Se jugó en la empresa la vida y la ganó.

Después de los trémulos abrazos primeros la alegría de las noticias. Un antiguo camarada suyo lucha en otro frente nuestro. Y, jovial, le escribe de seguida: «...¡ah! te mando eso para que veas lo que hay en el campo faccioso». Y, cuidadosamente guardados en un papelito, van tres pliegos. Pero tres pliegos escogidos.

En el conjunto de virtudes no falta la excepción.

Su carta produce bascas de repugnancia. Todo en ella es cinismo y chulería soez. Flamenquismo y c...

Pero escribe desde Valencia. Se las ingenió para llegar al asilo. Y ahora le escribe a su amigo, en el frente: «La» Pura está en el cabaret tal y me doy la gran vida. Aquí hay de todo y tela en butén.»

Aquí el censor no encuentra intervención: Entre las instrucciones que ha recibido no está previsto este caso. Y le entran a uno ganas de oficiar a las autoridades de allí diciéndoles: Detener a fulano de tal y enviarlo al frente en la primera expedición.

Y sería la única manera de hacerle hombre.

Suma y compendio del heroísmo popular.

De una madre a su hijo. Y como no podemos grabar las palabras en la pirámide que merecen, las ponemos en versales. Eran estas nada más: «HIJO MIO, AMA A TU FUSIL COMO ME AMAS A MI.»

Para su honra diremos cual es el lugar que tiene madres como ésta. Castellón de Ampurias se llama, si la memoria no nos equivoca.

Rectores de la cosa pública: Sinceramente creemos que el pueblo está sobre vosotros. Poneos a su par y entonces no habrá acción que os parezca demasiado audaz.

ANASTASIO

El Consejo Nacional de Comunicaciones sustituirá con ventaja a las comisiones de Destino y Justicia, estableciendo un régimen de equidad, garantía para todos, restableciendo la justicia colectiva.

O el Gobierno se entera de que en Comunicaciones hay una organización afecta a la C. N. T. tan digna de respeto como cualquiera otra, o tendremos que gritar para que lo oiga y no lo olvide.

BOMBAS Y OBUSES

Antes, cuando se publicaban entre todas las Comunicaciones diez o doce revistas profesionales, por lo menos, estaba justificada hasta la abstracción absoluta de suscribirse a ninguna de ellas dado el galimatías que entre tanta etiqueta, tanta política y tanto partidismo chabacano ponían en las masas de lectores o presuntos lectores.

Hoy no puede haber opción. Los militantes y afiliados de la organización Confederación de Comunicaciones no tienen más que un portavoz que se llama COMUNICACIONES LIBRE, y que nuestro Sindicato publica con la pretensión, al menos, de que sea leído.

No tengamos que recordar la ingeniosa disyuntiva de Larra: «No se lee porque no se escribe o no se escribe porque no se lee?»

El futuro organismo que heredará de las fenecidas Comisiones de Destinos la delicada misión de seleccionar el personal apto para los puestos de mando en las Carterías, particularmente, habrá de tener en cuenta, no por el organismo, ciertamente, sino por los aspirantes a cargos, que algún día puede haber una guerra en España. Y que llegado ese día fatal éstos no deben huir a Valencia, pongamos por estación invernal, sin antes haber renunciado a las preeminencias de la jefatura y a los beneficios que se derivan de la misma.

Envío a un jefe de Cartería de una capital gallega...

En esta misma sección decíamos en el número anterior que se nos determinara hasta qué punto nos podía servir de solvencia nuestro carnet confederal en relación con la policía, y qué garantía nos ofrecía éste una vez traspasado el umbral de nuestros domicilios.

Hoy decimos: ¿hasta qué hora podremos estar o no estar en nuestros domicilios u oficinas los confederados no simpatizantes con los agentes encargados de la depuración de la retaguardia? ¿Y quién hace esa depuración?

Será preciso ponerse en guardia contra depuraciones arbitrarias, sectarias y caprichosas, que más obedecen al aturdimiento de quienes las realizan que al afán de una verdadera limpieza de gente fascistoide.

Cuando esto no sea una maniobra innoble que obedezca a un plan previamente concebido...

Ejemplario al revés:

El Administrador de Correos de Port Bou, ha tenido la gentileza de enviarnos un impreso recordándonos la obligación de abonar 0,30 para que se nos pueda cursar una carta dirigida a COMUNICACIONES LIBRE. El de Puebla de Almoradiel, provincia de Toledo, es más atento aún si cabe. Y más fresco, ¡qué caray!

Al dorso de una carta dirigida a un camarada cartero de Madrid, se permite recomendar—coaccionar se llama esta figura—al destinatario que recomiende a su vez al remitente, la necesidad de colocar en los sobres que se le envíen un sellito del Colegio de Huérfanos de Correos.

¿Necesidad? ¿De qué necesidad habla ese hombre? ¿Ni qué tiene que ver el cartero Juan Pérez con las necesidades del Colegio de Huérfanos de Correos?

Vamos, vamos. Más seriedad camaradas. No incurráis en las tonterías de antaño. Que ya no estamos en disposición de aguantároslos si...

Sección de Radiotelegrafía

Pedimos los radiotelegrafistas al Estado iguales consideraciones que las que tienen los demás funcionarios de Comunicaciones.

La Telegrafía sin hilos es un servicio de utilidad pública, como el de Telégrafos, pero además es un servicio de trascendental importancia bajo el punto de vista de la seguridad de la vida humana en el mar.

Es también un servicio imprescindible e insustituible en la guerra. Ha hecho la Telegrafía sin hilos que no se pierda ni un solo momento la comunicación entre España y el extranjero. Ha permitido mantener en contacto permanente al Gobierno con las zonas de guerra leales, a través de las zonas rebeldes. Hubo momentos en que el Gobierno no disponía de otra comunicación que la radiotelegráfica. ¿Cabe mayor utilidad?

Pues bien; la Radiotelegrafía ha estado desde el primer momento, sin alharacas ni exhibiciones, al servicio incondicional del Gobierno. Sus funcionarios han estado y están afectos, en su totalidad, a Organizaciones políticas o sindicales encuadradas en el Frente Popular y en perfecta armonía para no alterar ni un solo instante la razón común que nos une, cual es nuestra justa liberación.

Estos funcionarios que en silencio trabajan con espíritu de sacrificio, han realizado en la Radiotelegrafía una labor constructiva, elevándola en España a la categoría de comunicación de primer orden después de haber pasado calamidades y destierros, que así pueden decir los que en sitios aislados de la costa marítima y en la estrecha, e incómoda cabina de un buque, han prestado sus servicios cuando la Radiotelegrafía tenía que estar asistida del esfuerzo personal y era un servicio de conciencia y honor nacional.

Y aquello que ha llegado a interesarnos tanto como nuestra propia existencia, se ha visto, desde hace algún tiempo, minado por apetencias extrañas, de mayor volumen que nuestra resistencia.

Hoy alborea un día de plácida justicia y fulgores de un sol de fraternidad humana; pero ¿quién asegura que al calor de ese sol de fraternidad no hay un fariseo, un Judas que pueda otro día despertar la codicia ajena y turbar la paz de sus hermanos?

Se ha hecho en la Radiotelegrafía labor constructiva; hay que hacer ahora labor de pertenencia, que es la seguridad del derecho a seguir trabajando en lo que hemos creado. Junto al desarrollo y aplicación de la ciencia radiotelegráfica, se han ido forjando nuestras facultades técnicas en la mecánica y en el desenvolvimiento del tráfico.

Es insustituible, de una manera eficaz, la práctica que en un servicio determinado dan los años, máxime cuando esa práctica se ha verificado con la aplicación de la ciencia desde su génesis más rudimentaria hasta su estado actual, pasando por todas las transformaciones inherentes al desarrollo de este vastísimo medio de comunicaciones inalámbricas.

Esta práctica la tiene el personal que hoy se halla al servicio de la Radiotelegrafía. En este trabajo tiene todo su amor profesional. Limitárselo, obligarle a aceptar injerencias extrañas, equivale a arrancar fibras sensibles de sus más hondos sentimientos.

El Cuerpo de Telégrafos, que se esfuerza en dar muestras de solidaridad proletaria y que lo componen personas todas de cultura e inteligencia muy estimables, ha de sentir en su espíritu liberal afán de justicia y fraternidad social, hermanándose con los radiotelegrafistas para una finalidad colectiva que honre y dignifique al Ramo de Comunicaciones, sin menoscabo de nadie.

Esperamos, por todo lo que antecede, que los funcionarios de Telegrafía sin hilos disfruten de iguales beneficios morales que los restantes funcionarios de Comunicaciones, formando una escala de radiotelegrafistas con las características correspondientes a sus años de servicio.

Si esto es pedir la nacionalización de la Radiotelegrafía, tómese como tal nuestro propósito mientras mantenga el Estado bajo su administración los servicios de telegrafía. Pero quisieramos saber qué fundamentos lógicos de administración o de política influyen en el Gobierno para dejar en el más lamentable abandono esta rama tan interesante de las Comunicaciones.

No es que nos itusione la nacionalización como medio más eficaz; preferiríamos la socialización de todos los servicios (postales, telegráficos y radio), pero mientras esto no llegue nos permitimos decir al ministro del ramo que no comprendemos las razones que le asisten para mantener los servicios internacionales de Radiotelegrafía en manos extranjeras y sin protección gubernamental.

Ponga el ministro un átomo de atención en los servicios radiotelegráficos. Procure una somera información del estado actual de la Radiotelegrafía en España, especialmente en Madrid. Vea la magistral obra de los trabajadores de Radiotelegrafía durante los meses de guerra contra el fascismo, manteniendo contacto permanente con todas las naciones del mundo a pesar de enormes dificultades que no es prudente consignar en estos momentos, pero que algún día se harán presentes para conocimiento de todos.

El personal de Radiotelegrafía no es merecedor de la indiferencia del Gobierno, ni el servicio inalámbrico debe quedar tampoco en olvido, mucho menos en la ocasión presente, que es el principal factor de las comunicaciones internacionales.

El Estado puede y debe nacionalizar la Radiotelegrafía con la convicción de que al mismo tiempo que asegura y protege un servicio de honor nacional, ha de obtener sanos ingresos de su explotación.

La adquisición de los aparatos e inmuebles que constituyen esta explotación, ha de costar muy poco dinero, porque la guerra ha depreciado sus valores.

No queda, pues, gravado el erario público; se da estabilidad a esta interesantísima clase de servicios y satisfacción a una colectividad sufrida y trabajadora a quien se le asegura la tranquilidad en el futuro de su vida profesional.

Es lo menos que pueden pedir estos funcionarios en nombre de un régimen de justicia, de igualdad y fraternidad, por el que vienen deno-